



XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO C

29 de septiembre de 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos encontramos reunidos, un domingo más, para celebrar juntos, con gozo, la Resurrección del Señor. Hoy nosotros aquí, y en cada celebración en todo el mundo, nos abrimos a la comunión con la Iglesia universal porque el pan que recibimos todos los cristianos es uno solo: el Cuerpo de Cristo. Por eso, pedimos al Padre que se acuerde «de la Iglesia extendida por toda la tierra», y la haga crecer hasta su perfección en el amor.

Nos ponemos de pie para comenzar nuestra celebración. CANCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

En este día en que también celebramos la fiesta de los santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, pedimos su ayuda poderosa y, con humildad, reconocemos nuestros pecados. Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos.

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

Confiados en ese Dios misericordioso que siempre nos escucha cuando a él acudimos, le elevamos una alabanza agradecida diciendo:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, que manifiestas tu poder sobre todo con el perdón y la misericordia, aumenta en nosotros tu gracia, para que, aspirando a tus promesas, nos hagas participar de los bienes del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo **Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura **Lectura de la profecía de Amós (6, 1a.4-7):**

Esto dice el Señor omnipotente:

«¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sion,
confiados en la montaña de Samaría!

Se acuestan en lechos de marfil,
se arrellanan en sus divanes,

comen corderos del rebaño y terneros del establo;
tartamudean como insensatos

e inventan como David instrumentos musicales;
bebén el vino en elegantes copas,

se ungén con el mejor de los aceites

pero no se commueven para nada por la ruina de la casa de José.

Por eso irán al destierro,
a la cabeza de los deportados,

y se acabará la orgía de los disolutos».

Palabra de Dios

Salmo responsorial **Sal 145, 7.8-9a.9bc-10**

R/. Aleluya

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. **R/. Aleluya**

El Señor abre los ojos al ciego, Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. **R/. Aleluya**

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad **R/. Aleluya**



Segunda lectura Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (6, 11-16):

Hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos.

Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.

A él honor y poder eterno. Amén.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (16, 19-31):

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedío que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.



Pero Abrahán le dijo:

«Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

«Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Palabra del Señor

Nos sentamos para escuchar la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

(La reflexión se puede tomar del botón Reflexión Dominical.)

Nos ponemos de pie y juntos decimos el credo, el fundamento de nuestra fe.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a



los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna... **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dirijamos a Dios nuestras súplicas por nuestras necesidades y las del mundo entero:

1.-Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Ángel, por los sacerdotes, religiosos y religiosas y por toda la Iglesia, para que busquemos la justicia, la piedad, la fe ,el amor, la paciencia, la mansedumbre, combatiendo, siempre y en todo lugar, el buen combate de la fe. Roguemos al Señor.

2.- Por los gobernantes y todos aquellos que tienen en su mano la distribución de las riquezas en este mundo, para que administren los bienes con justicia, escuchando la voz de los pueblos que claman ayuda. Roguemos al Señor.

3.- Por los hombres libres y los oprimidos, por los pobres y por los ricos, por los enfermos, los ancianos, los niños; dirige, Padre, el camino de cada uno hacia ti. Roguemos al Señor.

4.- Te pedimos por las vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada, y a una vida matrimonial y familiar santa, especialmente para nuestra diócesis. Roguemos al Señor.

5.- Por nosotros y nuestras familias, por nuestros vecinos y por cada persona humana; para que, bendecidos por ti, lleguemos todos a la vida eterna por el conocimiento de la Verdad, que eres Tú mismo. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor..... **Amén.**

Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar podemos permanecer sentados o de rodillas. CANTO

Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.



RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Daos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO

ORACIÓN FINAL

De la mano de la Virgen María concluimos nuestra celebración, dando gracias por todos los dones recibidos y pidiendo su gracia para vivir toda esta semana en la alegría de nuestra fe:

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial princesa, Virgen sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón, mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.